



Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 8 de Enero de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 262

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Cuento ruso: lo que la mujer quiere..., por Jorge Duborff.—La Exposición de Bellas Artes, por Juan de Madrid.—Vida práctica: las tres preguntas, por Madrid.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempos.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Sombrero fantasía para señorita.—Cestillo para guardar la labor.—Detalle del cestillo.—Puntilla al crochet.—Mesita jardinera.—Detalle de la mesita jardinera.—Traje para niña de nueve á once años.—Chaqueta bordada.—Traje para niña de ocho á diez años.—Chaqueta rusa.—Traje para niña de once á catorce años.—Chaqueta Imperio.—Trajes de alta novedad para señoritas y niñas: ocho modelos.

HOJA SUPLEMENTO.—Lencería de lujo.—Camisa de día.—Cubre corsé.—Cuatro modelos de pantalones.—Tres modelos de enaguas.—Plancha de dibujos.—Cifras S y C para pañuelos.—Enlace J-V para sábanas.—Nombres de Elisa, María Josefa, Miguel y Aurelia para pañuelos.—Novela.—Pliego 25 de la primera serie de Retratos de mujeres (Mater Dolorosa).

REGALO.—Hoja de cuatro patrones de tamaño natural y Hoja de dibujos para bordar, con los nombres de Dolores para sábana de lujo y Delina y los de Manu el y Manolita para almohadas; Theolinda, Alda, Elena y Avelina para pañuelos.

CRONICA

Atender á las necesidades corporales de los desgraciados, es uno de los deberes más hermosos de la caridad: pero no sólo ha de cumplir deberes esta virtud cristiana; también la es permitido disfrutar goces purísimos al mismo tiempo que ejercita su fecunda influencia.

Estos goces los consigue ofreciendo al espíritu satisfacciones, no menos indispensables que las que proporcionan las de las necesidades físicas. No sólo de pan vive el ser humano; y si bien es cierto que la sed, el hambre y la desnudez obligan á quien las padece á olvidar todo género de aspiraciones espirituales, también lo es que para que la caridad sea completa no debe limitarse á dar de comer al hambriento, á dar de beber al sediento, á vestir al desnudo, si no que debe consolar al triste, como ordena la previsor y celestial doctrina cristiana.

¡Consolar al triste! ¿Qué misión más agradable puede haber que la de despertar la esperanza, y llevar la alegría al corazón que se encuentra sumido en la tristeza?

La ventura que ofrece esta tarea, es aun mayor cuando se trata de los pobres niños que no pueden explicarse las desigualdades que descubren con inconsciente pesadumbre en el reparto de los bienes terrenales.

Su pena aumenta la que sufren las amorosas madres, al ver que mientras otros niños corren, brincan y juegan, satisfecho el apetito con sabrosos manjares y hasta con golosinas, satisfecha la vanidad infantil con las galas que visten, satisfecha su imaginación con

los variados y bonitos juguetes que constituyen su recreo, los hijos de sus entrañas mal alimentados, vestidos con harapos, carecen de esa ne-

cesaria expansión, de esos juguetes que serían para sus pobres y demacrados cuerpecitos rayos de sol vivificantes.



Núm. 1.—SOMBRERO FANTASÍA PARA SEÑORITA

AÑO VI.—Núm. 262.—M

Desde hace algunos años se atiende por las personas caritativas á esta necesidad espiritual de los niños desvalidos; y tanto en las clases afortunadas como en las modestas de la clase media, arraiga y se propaga la costumbre de aumentar los socorros pecuniarios, que en todo tiempo y particularmente durante los rigores del invierno se dan á los pobres, con juguetes para sus hijos, logrando de este modo iluminar con la felicidad de la alegría infantil los míseros hogares de los indigentes.

Muchos padres que se esmeran en cultivar los buenos sentimientos en el alma de sus pequeñuelos, al llegar esta época del año en que los Reyes Magos obsequian con preciosos juguetes á los niños aplicados, sumisos y obedientes, se complacen en que sus tiernos vástagos compartan la regia diadiva con los niños menesterosos de su vecindad. Otros, cuando les compran algún juguete, les imponen la condición de que los cuiden para regalarlo á un niño pobre cuando puedan reemplazarlo; y la idea de ofrecer estas satisfacciones á la infancia desvalida, inspira hasta á personas que no conocen las venturas de la paternidad.

Estos días ha visitado numerosos albergues de menesterosos un caballero muy rico, á quien acompañaba un criado cargado de lindos juguetes para los niños que habitan en las miserables viviendas; y al mismo tiempo que las muñecas, los caballitos, los sables, los ferrocarriles, etc., etc., para el recreo de los parvulitos, dejaba discretamente una moneda de oro para sus padres.

Unas cuantas señoras y señoritas, han consagrado gran número de tardes y de noches del Otoño último, á confeccionar trajes para unas docenas de muñecas que compraron, destinándolas á ofrecer la felicidad á otras tantas niñas pobres.

Los padres, los esposos, los hermanos y los amigos de las caritativas é improvisadas modistas, quisieron contribuir por su parte al doblemente benéfico propósito que las animaba, y convinieron en que cada muñeca llevase en el bolsillo una moneda de veinte francos.

La distribución ha sido una fiesta encantadora. Se hicieron las necesarias averiguaciones para formar una lista de doscientas niñas pobres, se preparó en el hotel de una de las señoras una abundante merienda, las niñas convocadas acudieron con sus madres ó sus padres, las señoras y señoritas las sirvieron el *lunch*; y cuando terminaron, las guiaron á un gran salón espléndidamente iluminado, donde se hallaban convenientemente colocadas las doscientas muñecas.

¿Necesitaré describir el efecto que aquellos preciosos *bebés*, convertidos en elegantes damas, produjo en las pobres niñas? Las lectoras se lo figuran. ¡Qué miradas! ¡Qué exclamaciones! ¡Qué suspiros! No hay ventura comparada con la que experimentaron aquellas niñas y desvalidas criaturas.

—¿Os gustan? —preguntaban las señoras.

Y las niñas sin atreverse á hablar, profundamente emocionadas, miraban á sus protectoras, á sus padres, á las muñecas, y no sabían qué hacer.

—¿Os agradecería poseer una muñeca como alguna de las que tenéis á la vista?

—Sí, señora, sí; —dijo una rubia muy atrevida... — Si yo tuviera una muñeca, así me la comería á besos.

—Pues escoge la que más te plazca por haber sido tan resuelta.

Oír ésto y gritar todas:

—Yo... yo también la querría mucho, —fué cosa de un instante.

Acto continuo comenzó el reparto y entonces hubo una explosión de alegría. Las niñas al tener en sus manos la muñeca que las había tocado en suerte, la besaban y daban gracias con las miradas, con entrecortadas frases, y reían

y corrían á enseñar á su padre ó á su madre la joya que brillaba en sus manos, y madres y padres sentían agolparse á sus ojos lágrimas de felicidad y bendecían á sus bienhechores.

¡Qué hermoso cuadro! ¡No es verdad, mis queridas lectoras, que el dinero no es tan malo como se supone, cuando sirve á una inteligencia privilegiada y á un corazón noble y generoso?

¡Qué contraste entre esta sencilla y poética escena, y la impresión que deja en el ánimo el escándalo del Panamá, donde el dinero parece manejado por el diablo, en tanto que nos recuerda á los ángeles ese mismo llamado vil metal destinado á ofrecer á la infancia mísera y desvalida una de las satisfacciones más puras de la vida infantil!

El alimento del cuerpo es indispensable al individuo; pero la sociedad que disfruta de los bienes del mundo, debe considerar más indispensable aún para los desgraciados el alimento del alma.

El primero proporciona la fuerza bruta: el segundo quita á esta fuerza lo que tiene de fiera y le da lo que la falta de inteligencia y sentimiento.

Juzgo que las lectoras habrán leído con gusto las anteriores líneas: por mi

parte declaro que siento no haber sabido á tiempo el proyecto de las señoras. De saberlo, también habría empleado mis ocios en vestir una muñeca, proporcionándome de este modo uno de los goces más inefables de la vida.

La semilla fructificará: el año próximo se formarán nuevas sociedades para realizar el mismo fin, y no brotará ni se desarrollará la venenosa planta de la envidia en los corazones infantiles de los niños pobres; antes por el contrario será reemplazada por la de la gratitud, que tiene por flor la alegría y por fruto el amor.

Cuando llegue á manos de las lectoras este número, todavía durará en el alma de las venturosas mamás el reflejo de la felicidad de sus hermosos vástagos al hallar en el zapatito tradicional los regalos que los Reyes Magos les dejaron en la madrugada del día 6 de Enero.

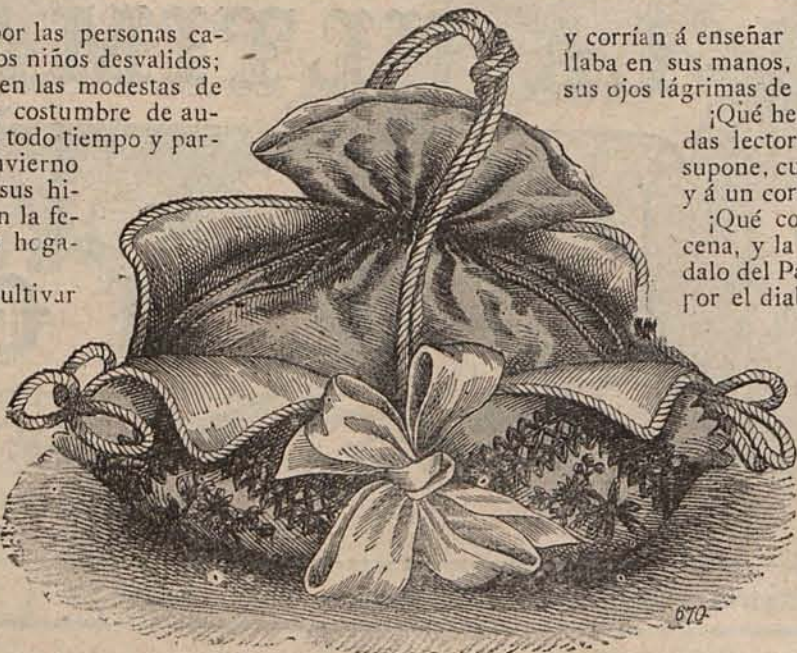
¡Qué hermosas son estas pueriles escenas de la vida de la familia! ¡Y qué transcendentales! El niño no olvida nunca que por haber sido bueno, ha merecido el agasajo de los monarcas que llevaron hasta el mísero portal de Belén á un Niño pobre las más valiosas ofrendas. La noción del deber y la de la recompensa, arraigan en su corazón; y más tarde las recibirá de él la inteligencia. Cuando se entera de que no han sido los Reyes Magos sino sus padres los que se han valido del agradable engaño para proporcionarle el inmenso placer que han sentido, el amor que inspira y el amor que siente, le ofrecen dichas inefables y le abren una senda que echará de menos si algún día se aparta de ella.

Con motivo de las visitas de Año Nuevo, ha llegado al mayor grado de perfección la elegancia, el buen gusto y la magnificencia de los modelos de trajes que la Moda ha ideado, y las modistas y modistos han convertido en realidad.

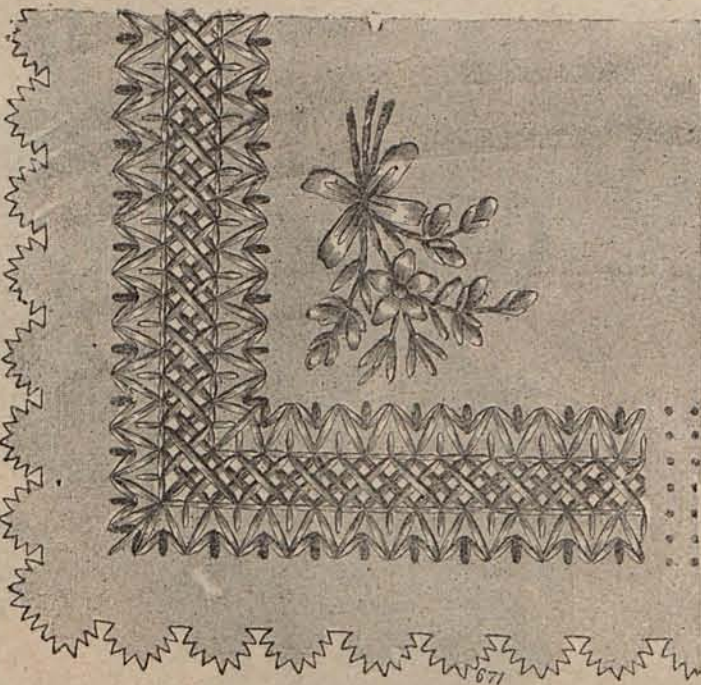
El envío de tarjetas queda reducido á representar las relaciones superficiales, lo que podríamos llamar visitas de cumplido. Los buenos amigos han renunciado á esta manifestación de indiferencia bien educada, y se complacen en verse, en darse el parabién por haber pasado otra hoja de las que forman el gran libro de la vida, en desearse sinceramente todo género de venturas.

El trato es una gran necesidad del alma. Lo es también de la conveniencia; pero solo ofrece satisfacción cuando nace de la simpatía, del afecto, y se conserva por la exquisita delicadeza de sentimientos de los que le practican.

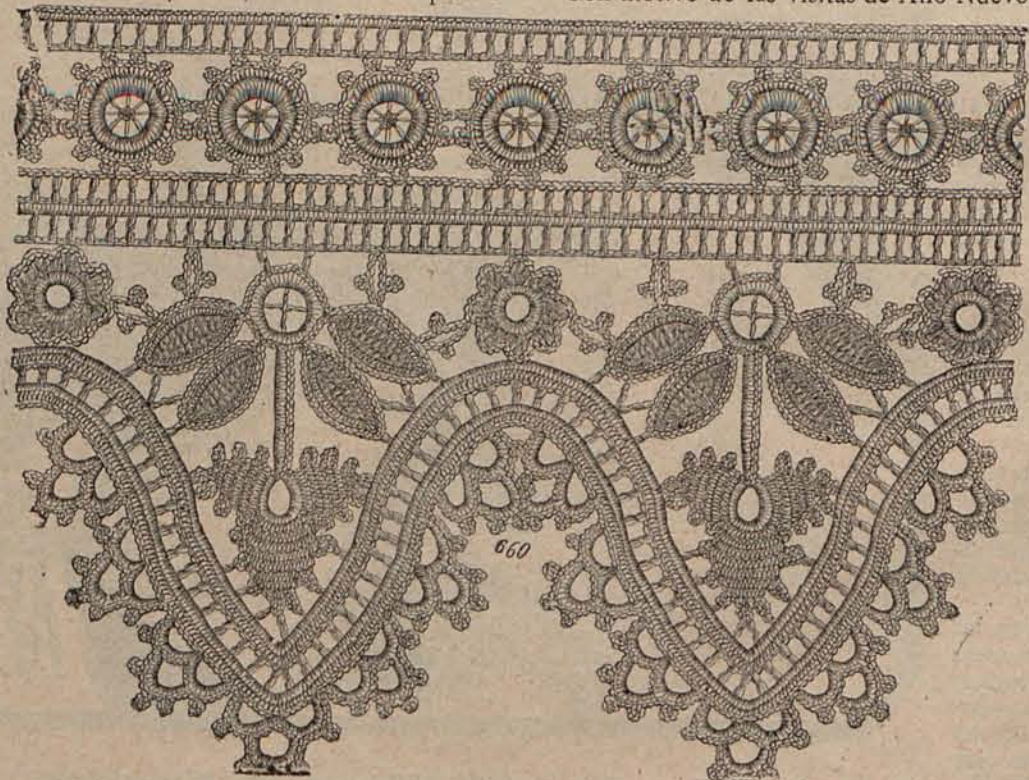
Así lo ha comprendido la Moda, y cada día aleja más



NÚM. 2.—CESTILLO PARA GUARDAR LA LABOR.



NÚM. 3.—DETALLE DEL CESTILLO NUM. 2.



NÚM. 4.—PUNTILLA AL CROCHET.

y más de los usos y costumbres sociales las fórmulas triviales y falsas de las relaciones superficiales, complaciéndose en estrechar los lazos de las personas que verdaderamente se estiman.

Cumplir estos deseos de la deidad que nos gobierna, es aumentar el número de oasis en el triste desierto de la vida.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Trajes para patinar.

Las elegantes parisienses conceden no poca importancia á los trajes que adoptan para entregarse al agradable sport, de deslizarse sobre el hielo, y esto explica que los modistos más alamados de acuerdo con la Moda se ocupen activamente todos los años en la creación de modelos especiales, cuya aparición coincide siempre con las primeras heladas. Los trajes de patinar del presente invierno, no dejan nada que desear bajo el punto de vista de la originalidad y del confort. Las faldas, semi-largas ó cortas, son en su mayoría de paño azul turquesa, verde oliva ó coral, y su adorno más característico consiste en bandas más ó menos anchas de piel de oso negro, nutria ó astrakán. Con las citadas faldas se llevan inistintamente blusas ó chaquetillas; las primeras ó son de terciopelo, adornadas con galones metálicos y estrechas tiras de piel ó son de *surah* ó fulard y se completan con chaquetillas *Figaro* de piel, novedad de que me ocupé la pasada semana. Las chaquetillas se confeccionan con paño del mismo color que la falda. Los delanteros, abiertos sobre bonitos chalecos bordados, lucen solapas de estilo *Directorio*. En cuanto al tocado, la Moda muestra marcada preferencia por las gorras napolitanas de terciopelo azul con broche de pedrería, sin que por ésto dejen de usarse las tocas rusas de piel y los sombreritos ingleses de fino fieltro, cuyo complemento es un velo de tul que se anuda sobre el centro de detrás del ala, dejando las puntas flotantes. Los guantes son de gamuza ó cabritilla, y el calzado consiste en altas botinas de paño ó terciopelo, guarnecidas con pieles, sobre las que se colocan los patines.

Capota para teatro ó concierto.

El fondo afecta forma cónica y es de pasamanería de oro. En sus contornos aparece una estrecha ala formada por un abullonado de gasa de seda malva, chispeada de azabache; y sobre el centro de delante de la capota se coloca un lazo mariposa de gasa de seda, que oculta el pié de un airoso grupo de plumas negras, con *esprit* de oro.

Un traje de riguroso luto.

El modelo que me ocupa, notable por su severa elegancia, está confeccionado con siciliana negra. Falda de campana, guarnecida con tres bieses de crespón inglés de unos ocho centímetros de ancho separados por espacios graduados. Cuerpo sumamente ajustado, escotado en forma de corazón sobre una camiseta fruncida de crespón inglés, montada en un cuello recto del mismo tejido. En torno del escote se dispone una ancha berta de siciliana, cuyos contornos aparecen acentuados por estrechos bieses de crespón inglés. Los delanteros del cuerpo se cierran con doble fila de botones planos forrados de crespón inglés. Mangas de crespón semio-cultas por segundas mangas de siciliana abullonadas.

Esclavina Mignon.

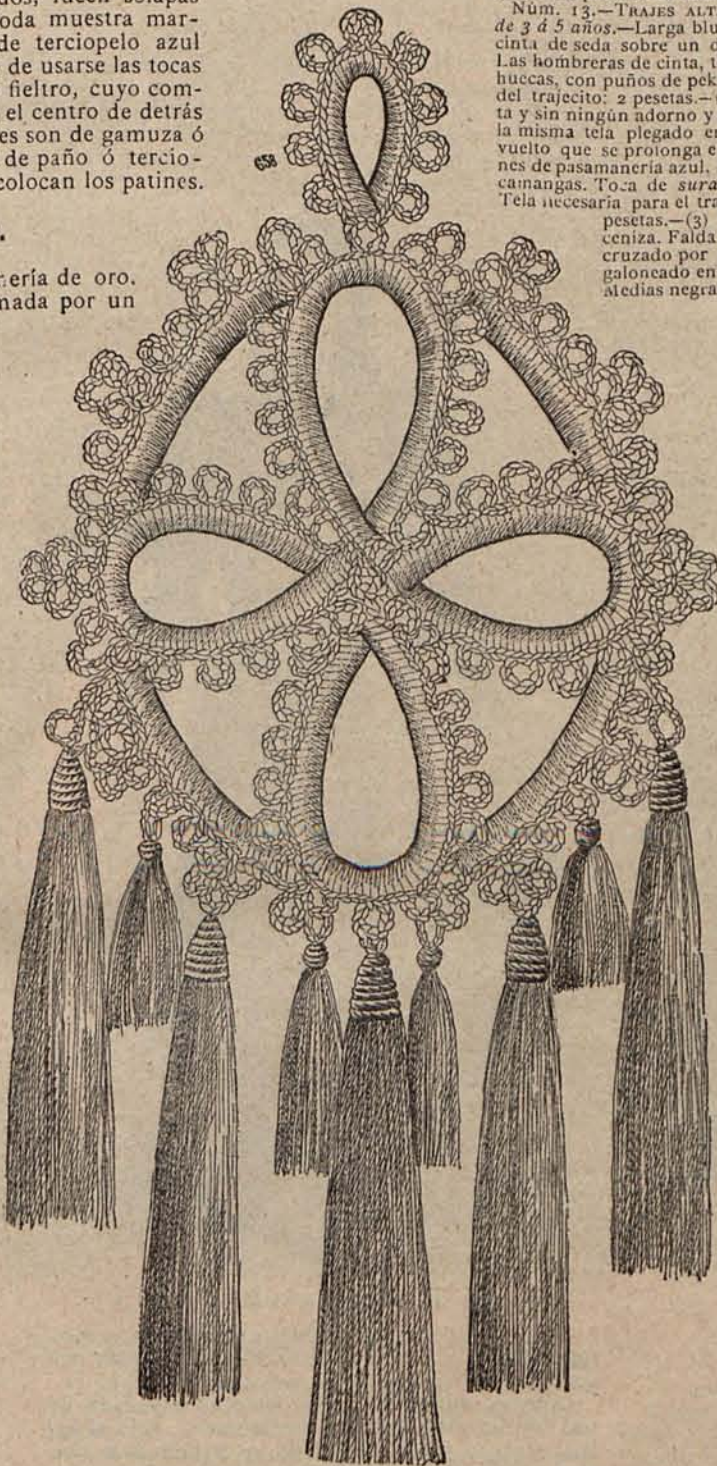
El modelo que lleva este nombre constituye una lindísima prenda que la Moda destina á las encantadoras pollitas de 13 á 17 años. Es de *cheviotte* azul porcelana, con vistas de fulard escocés de tonos azul porcelana, azul turquesa y masilla. La parte superior de la esclavina se adorna sencillamente con un doble cuello vuelto, fruncido, unido á un tercer cuello recto. Los tres cuellos son de terciopelo azul turquesa, y se cierran delante con un lazo de cinta.

Peinado para soirée.

El modelo que tengo el gusto de describir á mis lectoras se recomienda por lo fácil de su ejecución y lo bonito de sus efectos. Después de haber reunido todo el cabello en el centro de detrás de la cabeza, se hace con él un retorcido flojo, y á lo largo de éste se va arrollando una guirnalda de menudas florecitas; luego se dispone el retorcido en tres cocas huecas, de modo que las puntas del cabello rizadas y los extremos de la guirnalda, formen sobre la parte superior de la cabeza una artística diadema.



NÚM. 5.—MESITA JARDINERA.



NÚM. 6.—DETALLE DE LA MESITA JARDINERA NÚM. 5.

Un regalo de boda.

Entre los numerosos y valiosos regalos recibidos por Mlle. de Luynes con motivo de su matrimonio con el duque de Ayen, celebrado recientemente en Francia, figura una sombrilla digna de ser mencionada por su extrema riqueza y distinción. El fondo es de finísimo encaje negro, y sobre él aparecen las cifras de Mlle. de Luynes formadas con chispas de brillantes. Sobre el puño, que es de madera de ébano, se halla trazada una corona ducal de igual modo que las cifras.

CLEMENTINA.

Explicacion de los grabados.

Núm. 1.—*Sombrero fantasía para señorita*.—Es de terciopelo verde mirto graciosamente drapeado. Sobre el ala, que queda oculta bajo las draperías de terciopelo, se prenden bonitos grupos de rosas de terciopelo de un tono muy pálido. Algunas hojas y tallos verdes y un caprichoso insecto, completan el adorno del sombrero.

Números 2, 3, 4, 5 y 6.—(Véase *Labores*.)

Núm. 7.—*Traje para niña de 9 á 11 años*.—De lana coral. Falda fruncida. Chaquetilla entallada, abierta sobre una camiseta fruncida y semi-abierta por una esclavina de la misma tela. Mangas huecas. El cuello, los puños y los contornos de la chaqueta y de la esclavina, se guarnecen con galones bordados. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas y cocas de galón bordado. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 8.—*Chaqueta bordada*.—De fino paño color madera de rosa. La parte superior de los delanteros se adorna con bordados de pasamanería, encerrados en un marco formado por un abullonado de terciopelo, y los contornos de la prenda se acentúan por medio de un galón de terciopelo perlado de azabache. Mangas drapeadas. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

Núm. 9.—*Traje para niña de 8 á 10 años*.—De lana azul eléctrico. Larga levita montada en un canesú de piel negra, abierta sobre un delantero plegado rodeado de tiras de piel. Mangas lisas con puños de piel. Esclavina fruncida. Sombrero de fieltro azul, adornado con plumas. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 10.—*Chaqueta rusa*.—De paño verde oliva, recta en la espalda y el delantero. Aplicaciones de paño bordado adornan los delanteros, las hombreras y las bocamangas. Cuello de piel. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

Núm. 11.—*Traje para niña de 12 á 14 años*.—Está confeccionado con lana heliotropo. Falda semi-larga, guarnecida con un galón bordado de tonos maíz y heliotropo. Cuerpo corselete, adornado con galones bordados y fruncido en la parte superior. Mangas abullonadas, con brazaletes de galón bordado. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 12.—*Chaqueta Imperio*.—De terciopelo gris acero, adornada con galones perlados de azabache y flecos de seda. El escote se rodea con un cuello de piel, del que parte un segurado cuello forma *pierrrot* de terciopelo. Mangas perdidas. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

Núm. 13.—*TRAJES ALTA NOVEDAD PARA SEÑORITAS Y NIÑAS*.—(1) *Traje para niña de 3 á 5 años*.—Larga blusa de paño coral, sostenida por medio de hombreras de cinta de seda sobre un doble plastrón de pekin de seda de tonos coral y negro. Las hombreras de cinta, terminan sobre el pecho formando un bonito lazo. Mangas huecas, con puños de pekin. Medias negras. Zapatos de charol. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—(2) *Traje para señorita*.—De paño marfil. La falda es recta y sin ningún adorno y el cuerpo, corto, está muy abierto sobre un plastrón de la misma tela plegado en su parte interior. Este cuerpo se adorna con un cuello vuelto que se prolonga en solapas, cuyos contornos aparecen rodeados por galones de pasamanería azul. Mangas huecas en la parte superior y ajustadas en las bocamangas. Toca de *surah* marfil y terciopelo azul, adornada con plumas azules. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) *Traje para niña de 6 á 8 años*.—Es de *cheviotte* gris ceniza. Falda cortada al biés. Cuerpo corto drapeado en el delantero y cruzado por anchos galones de pasamanería metálica. Cuello vuelto, galoneado en los contornos. Mangas lisas, con hombreras fruncidas. Medias negras y zapatos de charol. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—(4) *Traje para niña de 5 á 7 años*.—Cuerpo fruncido de franela color raso, sobre el que se coloca una chaquetilla de pekin de seda nutria. Mangas de franela y pekin. Falda fruncida, con ancho jareton en el bajo. Cinturón de faja masilla, sujeto por medio de bonitas escarapelas de las que parten largas y flotantes caídas. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con una pluma amazona. Medias nutria. Zapatos de charol. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—(5) *Traje para señorita*.—De lanilla escocesa. La falda se adorna sencillamente con un ancho biés de lanilla lisa. Chaquetilla corta, de lana escocesa, colocada sobre un cuerpo plastrón de lanilla lisa. Mangas haciendo juego con el cuerpo. Las hombreras, huecas, son de lanilla escocesa. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana escocesa, doble ancho, y dos de lana lisa. Precio del patrón: 3 pesetas.—(6) *Traje para niña de 8 á 10 años*.—Larga chaqueta de lana rayada, drapeada y cruzada sobre un pequeño plastrón de terciopelo. Mangas huecas. Cuello y puños de terciopelo. Cinturón de lo mismo cerrado con un broche de plata. Falda recta. Medias negras. Zapatos de charol. Precio del patrón: 2,50 pesetas.—(7) *Traje para señorita*.—De terciopelo ruso azul turquesa. Túnica *Imperio* montada en un doble canesú. Chaquetilla muy corta, adornada con solapas de la misma tela, rodeadas de galoncitos de pasamanería de plata. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de terciopelo ruso, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(8) *Sobretodo para niña de 6 á 8 años*.—De paño beige muy claro, ajustado por medio de un ancho cinturón cerrado con hebilla de acero. Mangas lisas. Esclavina *Directorio*, montada en un cuello de piel de nutria, adornada con un lazo de cinta. Toca y manguito de piel de nutria. Medias negras. Zapatos de charol. Precio del patrón del sobretodo: 2,50 pesetas.

LABORES

Números 2 y 3.—*Cestillo para guardar la labor*.—Es de mimbres y está forrado interiormente con raso azul y exteriormente con paño perforado color madera. El grabado núm. 3, representa en detalle el bordado del paño perforado, el cual se ejecuta á estilo barroco con trencillas de seda de tonos rosa, azul y verde hoja seca. La bolsa colocada en el interior del cestillo, es de raso azul, y azules son también los cordones de pasamanería de seda y los lazos de cinta que completan su adorno.

Núm. 4.—*Puntilla al crochet*.—Los motivos que forman el entredós y el fondo de los picos, están hechos á punto sencillo y los calados de éstos á punto de aguja. La cenefa que termina la puntilla se compone de vueltas de puntos sencillos, vueltas de bar, separadas por puntos de ca, y vueltas de presillas de puntos de ca, testoneadas y adornadas con piquitos.

Números 5 y 6.—*Mesita jardinera*.—Esta mesita, á propósito para antesala ó recibimiento, es de bambú barnizado, guarnecida con un caprichoso lambrequín ejecutado al crochet con gruesa lana azul ó encarnada y un crochet de hueso. En el grabado núm. 6 se puede apreciar la labor de uno de los medallones del lambrequín. Esta se empieza por las presillas centrales, compuestas de cadenetas de puntos de ca, cubiertas por medias bar, compactas y rodeadas de aureolas formadas por piquitos de puntos de ca. El marco que encierra las presillas, se ejecuta del mismo modo, y en su parte inferior se colocan nueve borlitas de tamaños graduados.

CUENTO RUSO

LO QUE LA MUJER QUIERE...

Poco antes de las doce de la noche, se hallaban reunidos en la plaza casi todos los habitantes de Pernaw, aldea rusa de la Livonia, disponiéndose



NÚM. 7.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 A 10 AÑOS.

á entrar en el templo para asistir á la Misa del Gallo, porque era Noche buena.

La luna derramaba su blanca luz sobre aquella multitud, en la que abundaban las mozas guapas y los mozos garridos.



NÚM. 10.—CHAQUETA RUSA.



NÚM. 8.—CHAQUETA BORDADA.

Unas y otros, formaban parejas y conversaban con la mayor animación.

—Mira—decía un jóven á una muchacha de agradado rostro y esbelto talle:—esta noche tienes que decirme. ¿Quieres casarte conmigo, sí ó no?



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.

—Ya que deseas una respuesta categórica,—contestó ella—voy á dártela Ivan. Cuando puedas coger la luna y me la traigas, me casaré contigo.

Apenas pronunció esta frase acompañada de una sonrisa maliciosa, dió media vuelta, dejó al galán confuso y cariacontecido, y reuniéndose con otras chicas no menos guapas que ella, todas se pusieron á cuchichear riéndose á carcajadas.

—¡Coger la luna!—murmuraba entre tanto el pobre Ivan,—eso se dice fácilmente; pero ¿quién es capaz de conseguirlo? ¡Ah! Se vé á la legua que no me quiere, y soy el hombre más desgraciado de la tierra.

—¿Qué estás ahí mascullando?—le dijo un viejo con todo el aspecto de un herrero, que se acercó á



NÚM. 9.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

él después de haberle contemplado durante unos momentos.

—Lo que mascullo es que acaba de darme calabazas la mujer á quien amo; porque dígame usted buen viejo, si no es mandar á uno á pascos exigirle



NÚM. 12.—CHAQUETA IMPERIO.

para corresponder á su afecto, que se apodere de la luna y la traiga desde el cielo á la tierra.

—Según y cómo—dijo el herrero con cierto retintín. ¿No sabes hijo mío que todo lo puede el amor? Cosas más difíciles que coger la luna han

hecho en este mundo los hombres por las mujeres.

—Calle usted y no diga tonterías. Si eso fuera posible ¿vacilaría yo? Por nada del mundo. Hasta daría mi alma al diablo con tal de que me procurara el medio de apoderarme de la luna.

—Toca esos cinco—dijo el vejete.—Acepto el trato, y te prometo que traerás á tu novia la luna, si no te falta resolución. Vente conmigo á la taberna próxima, firmas un contratito que tengo preparado, y los dos emprendemos el viaje para satisfacer el



4797

NÚM. 17.—TRAJES ALTA NOVEDAD PARA SEÑORITAS Y NIÑAS

deseo de tu amada; porque desengáñate, lo que la mujer quiere...

Juan miró con asombro á su interlocutor.

—Usted...—balbuceó—Tú... tú eres...?

—El mismísimo diablo,

—Y me aseguras...?

—Que te casarás con tu adorada si prometes dentro de un año á esta misma hora ser mío en cuerpo y alma,

El mozo vaciló; en ésto llegó á su oído una sonora carcajada de la ingrata, y estrechando de pronto la mano del vejete:

—Vamos á donde quieras—exclamó.

Después de llenar las formalidades necesarias y de proveerse de un saco muy grande, hizo el demonio que Ivan se acomodase sobre sus espaldas del mejor modo posible, y con él á cuestas tomó un vuelo tan vertiginoso, que faltó poco al enamo-

rado mancebo para perder el sentido.

En menos de diez minutos lograron acercarse a la luna.

—Vamos—dijo el demonio a Ivan.—Ahí la tienes... Métela en el saco sin miedo, que te tengo bien cogido por las piernas, y no hay temor de que pierdas el equilibrio.

—No me atrevo...—contestó el mozo fascinado por la proximidad del astro.

—Eres un badulaque—refunfuñó el demonio.— Dame el saco, agárrate a mi cuello y yo haré lo demás.

Dicho y hecho: la luna quedó en un periquete prisionera; y con más rapidez que para la subida, bajaron el demonio é Ivan deteniéndose en breve en la plaza del pueblo que a la sazón se hallaba desierta, porque todos los habitantes estaban en el templo.

—Ya has visto que he cumplido mi palabra—dijo el demonio a Ivan.—Sugeta bien la boca del saco para que no se te escape la luna, que al fin y al cabo es hembra, y como tal muy marrullera. Quedamos en que el año que viene serás mío. Bien te vas a divertir tunante! Ee, hasta la vista, que esta noche tengo mucho que hacer.

Desapareció, é Ivan muy emocionado aún, se dirigió a la casa de su amada con la luna en el saco, y penetró en el cuarto de la joven sin que nadie se apercibiese de su presencia.

En aquel momento abandonaban los fieles al templo y todos fijando sus miradas en el cielo exclamaban:

—¡Calle! Se ha evaporado la luna! ¡Cosa más rara! Fedora, que así se llamaba la adorada de Ivan, no pudo menos de pensar:

—¿Habrá sido capaz de apoderarse de la luna para traérmela? ¡Tendría que ver!

Al entrar en su cuarto apercibió a Ivan profundamente ensimismado.

—¿Qué haces aquí?—le dijo.—¿Es así como cumples mis deseos?

—Los he cumplido ya—contestó el joven.—¿No querías la luna? Pues en este saco la tienes.

Fedora palideció, vaciló un momento; pero después movida por la curiosidad, desató la cuerda que oprimía la boca del saco, y el astro de la noche abandonando su prisión iluminó la estancia, perforó el techo como por encanto, y siguiendo su marcha majestuosa, volvió a ocupar su puesto en el firmamento.

La joven estaba fascinada.

—Ya has visto lo que he logrado hacer por tu amor—exclamó Ivan.—Ahora dime si estás dispuesta a cumplir tu palabra.

Fedora profundamente conmovida, por toda respuesta tendió la mano a Ivan.

—Tuya soy—dijo al cabo de algunos segundos.—Pero me parece mentira que hayas podido... y quiero que me expliques como te has arreglado...

—Ya lo sabrás...—contestó Ivan con voz temblorosa.—Cuando seas mi esposa satisfaré tu curiosidad.

Fedora estaba maravillada, y hasta el desdén que la inspiraba Ivan se convirtió en admiración primero y después en cariño.

La boda se celebró, la felicidad llenó el hogar de los jóvenes esposos, y un año después Ivan estaba en la misma estancia donde había presentado la luna a Fedora mecido a su hijo, hermoso niño de dos meses, mientras su compañera asistía como el año anterior a la Misa del Gallo.

Ivan había referido a su esposa el sacrificio que había tenido que hacer, vendiendo su alma al diablo, para conseguir la ventura que le sonreía; y en medio de su dicha los dos pensaban en el plazo fatal que debía poner término a su felicidad.

El niño se durmió, su padre le acostó en la cuna; y recordando de pronto que el diablo debía presentarse a exigirle el cumplimiento de lo pactado, experimentó una dolorosa tristeza.

En efecto, un fantasma se apareció a su vista.

—Aquí me tienes—le dijo—mostrándole el contrato.—No hay un momento que perder. En marcha.

—¿No podrías prorrogar el plazo?—preguntó Ivan con voz angustiosa.

—¿Tardé yo en realizar tu deseo de poseer la luna? Hay que ser justos. Tu alma me pertenece.

—Abandonar a mi adorada esposa... a mi hijo...! —Sin mí no habrías tenido ni esposa, ni hijo.

—¿No hay más remedio?

—No.

—Bien está... suspiró Ivan resignado, partamos; pero antes dejame dar al pobre niño el último beso.

En aquel momento apareció Fedora en la puerta del cuarto, comprendió lo que pasaba, corrió a una habitación contigua, descolgó de la pared un Crucifijo, tornó a donde estaba el diablo, y presentándose resuelta ante él y mostrándole la imagen del Crucificado:

—Huye maldito Satanás, exclamó. Devuelve ese contrato a mi Ivan de mi alma, y torna a los infiernos.

—Desgraciada, rugió el demonio, aparta de mí vista esa imagen.

—No..., no..., trae ese papel.

—¡Mujer habías de ser... para atreverte a mí...!

Y se volvió para no ver el Crucifijo. Pero entonces Fedora se acercó a él, colocó sobre su espalda la imagen y añadió:

—Arroja al suelo el pacto y vete a los infiernos.

—Aparta de mi cuerpo ese hierro candente que me abrasa.

—Por Cristo crucificado que no lo apartaré hasta que me obedezcas.

Al oír el diablo el nombre de Cristo, lanzó un rugido, arrojó al suelo el papel con la firma de Ivan y desapareció.

Fedora cogió el contrato, lo echó al fuego; marido y mujer se abrazaron con efusión, los dos cayeron después de rodillas, oraron ante el Crucifijo, besaron sus pies, é Ivan lleno de gozo, exclamó:

—Lo que la mujer quiere...

—¡Dios lo quiere!—contestó Fedora cogiendo en brazos al hermoso niño y colmándole de besos.

JORGE DUBOFF.

La Exposición de Bellas Artes.

La señorita Doña Anita de Cirat, natural de París, presenta un *Retrato de mujer* y una *Cabeza de Estudio*. Los dos cuadros son de mérito. El primero parece antiguo por lo apagado del color; pero esto constituye una de sus cualidades. El segundo representa a una joven riéndose, y tiene mucha expresión.

La miniatura que ha pintado Doña Consuelo Echevarría es una preciosidad. Como es retrato, no puedo hablar del parecido porque no he visto el original; pero es seguro que existe, lo que duplica el valor de esta obra artística.

La señorita Doña Antonia Fabié, que ha nacido en Sevilla y es hija del conocido exministro, ha simbolizado *La Pereza* en una joven muy guapa, muy simpática y muy perezosa, que cogiéndose con gracia la pierna derecha parece soñar, y por lo tanto tiene más pereza de cuerpo que de alma. El cuadro no parece de una aficionada sino de una artista de verdad.

¡Qué pequeñito, pero que gracioso é intencionado es el cuadro minúsculo *Una mascarada*, firmado por Doña Cecilia G. Alonso, natural de Madrid!

Una cubana, la señorita Doña Francisca G. de Tuñón ha pintado dos lienzos, que la colocan al nivel de las que con más exactitud y poesía reproducen flores. Preciosos *Pensamientos* y no menos preciosos *No me olvides*.

No la olvidaremos a usted, no señora; porque en sus florecitas se descubre que posee usted un alma muy poética.

Dos estudios y un retrato nos ofrece el pincel de Doña Dolores Hernández y Moyano, natural de Ecija. ¿Qué hablarán aquel joven y aquella moza? Los han colocado muy altos y no se oye la conversación; pero se adivina que a la muchacha no la desagrada lo que el galán la cuenta. También es muy linda la mujer que coloca los tiestos en la carretilla.

Las señoritas Doña Carmen y Doña María Iglesias, honran a su maestra Doña Adela Ginés. El retrato de la princesita vestida de terciopelo rojo y acompañada en el bosque que recorre con un perro, merece elogios para su autora Doña Elizabeth Tames Borglán, natural de los Angeles (California).

Doña Carolina Malnero y García, natural de Villanueva (Oviedo), es muy observadora, y ha copiado el natural una escena que se repite en los paseos de todas las poblaciones. Las niñas sin cuidar de los niños y los soldados muy amartelados con las niñas. *Pelando la pava* titula a su cuadro. En Andalucía se pela de otro modo más sabroso, pero el hecho es que de una u otra manera, la pava pierde la pluma.

Muy bonito cuadro.

Doña María Puch, de Barcelona, acredita su mérito con un retrato; Doña María Pérez Cornell, nos da idea de la *llegada y venta de la pesca* al puerto de Lisboa; Doña Carmen Pérez Guerra, luce su habilidad con una buena copia de *Los borrachos* de Velázquez; Doña Juana P. de Plaza, con un retrato; la señorita Doña Concha de la Puente, con un *florero*; Doña María Regidor, con una preciosa rama de *Sampaguita*; y las señoritas Doña Victoria de la Rosa y Doña Carlota Rosales, con *retratos*, muy sentidos, particularmente el de la señora viuda de R., que, ó mucho me equivoco ó la unen lazos de cariño con la autora.

Doña Rafaela S. Aroca, nos demuestra con su cuadro *Trabajar es virtud* que es muy virtuosa y muy artista; y Doña Margarita Zar, natural de Manila, nos presenta a una *india* con mucho carácter y muy caliente de color.

No creo haber olvidado a ninguna de mis compatriotas. Si así fuera lo sentiría. Todas han dejado bien puesto el pabellón, y las envío mi más cordial enhorabuena.

En el próximo artículo, que será el último, hablaré de las esculturas y subsanaré las omisiones involuntarias que haya cometido.

JUAN DE MADRID.

VIDA PRÁCTICA

LAS TRES PREGUNTAS

No hay más remedio que prorrogar el plazo; si no de la admisión de votos, por lo menos del día señalado para el escrutinio. He recibido bastantes cartas que merecen publicarse, y no me bastarían tres números para realizar este acto de justicia, que redundará en recreo de las muchas señoras que siguen con interés esta discusión.

Procuraré extractar, condensar. Si todas las cartas que he recibido hubieran de aparecer, quizás no habría suficiente espacio con un centenar de columnas.

A continuación reproduzco una carta que su autora ha dirigido a la Secretaría. Extrema en ella su defensa de la *inteligencia*, y no suprimo ninguno de sus párrafos porque ahonda en la cuestión y sutiliza que es un primor. Dice así:

«SEÑORA MÍA: Voy a dar mi pobre opinión sobre las tres preguntas hechas a las suscriptoras de su interesante periódico LA ÚLTIMA MODA, preguntas que bien pueden resumirse en una sola: ¿qué vale más, ¿la mujer bella ó la inteligente? Hablando con entera franqueza, y toda vez que mi personalidad ya oculta tras un pseudónimo, diré a usted, señora mía, que únicamente porque Mario Lara lo afirma en el núm. del día 4 de Diciembre, puedo creer que hasta ahora hay más partidarios de la belleza que de la inteligencia, dándome pobrísima idea de si, los que tal piensan.

«Si a ésta mi carta cupiera el honor de ser publicada, no faltaría seguramente quien creyese ser una estantigua la que escribe, cogiendo la ocasión por los cabellos para defender la fealdad. Disto mucho de ser bella, pero—fuera modestia—tampoco espanto, y en cuanto a inteligencia no soy tonta, pero tampoco tengo talento; y sin embargo, afirmo y afirmaré, que ante todo prefiero una mujer inteligente aún siendo fea, a una muy hermosa que carezca de talento, y no puedo menos, siempre que veo una cara linda, pero con inteligencia fuera, de recordar al zorro de la fábula, cuando al busto se dirige.

«Una mujer fea podrá desagradar al pronto; mas luego que apreciemos su talento, si lo tiene, parecemos transfigurada, concluyendo por encontrarla agradable; y en prueba de mi aserto, relataré a usted un caso que más que nada me indujo a escribir esta carta, pues ocurrió precisamente poco después de haber leído yo las preguntas antedichas, y que pareció corroborar mi opinión sobre el dichoso asunto. Allá vá el caso, señora secretaria:

«Habita en la misma localidad que yo una ya vieja solterona, tan fea y tan ridícula, que no parece sino que la Naturaleza se complació en adornarla con todas las imperfecciones posibles. Nada más horrible y hasta repulsivo, físicamente considerada, que la señorita en cuestión; y más de una vez al verla, antojóseme que para asemejarse en un todo a la mismísima imagen de la muerte, faltábale solamente empuñar la terrorífica guadaña: «como ve usted el retrato no puede ser menos agradable;—pues así y todo, no crea usted que exagero lo más mínimo. Hará quince días próximamente tuve necesidad de ir a casa de una de mis amigas, a esa hora de la tarde en que no es día ni noche, pero en que más bien se enseña esta última, y encontré reunidas allí hasta una veintena de personas. Tratabase de un duelo, y no pude distinguir a muchos de los circunstantes a causa de la obscuridad que reinaba en el gabinete. Generalizé la conversación a poco de mi llegada, y después de los saludos de ritual, llaméme desde luego la atención una mujer, que a bastante distancia se hallaba de mí, no pudiendo apreciar por consiguiente, su edad ni su figura, aun cuando lo ansiaba y, yamente, pues me tenía embobada su modo de expresarse. ¡Qué discreta! ¡Qué conversación tan ingeniosa la suya! ¡Qué talento! Esto sin ser una fastidiosa Marisabidilla, ni una sabihonda; un *bas bleu* que diría Barbey d'Aurevilly. No se tocó asunto ni se trató cuestión alguna que ella no entendiese; y como quiera que a su suma discreción, unía un timbre de voz dulce y agradableísimo, parecióme interminable el tiempo que tardaron en encender luz, para ver si físicamente considerada, era aquella dama tan agradable como su inteligencia. Trajeron por fin aquella de la luz hablo—y ¿cuál no sería, señora mía, mi sorpresa, al reconocer en la incógnita la señorita que otras veces tanta hilaridad me había producido? ¿Y ésta es aquella?—pensé—y ¿querrá usted creer, señora, que ya no me pareció tan fea, y hasta figurárame que otras veces la miré con malos ojos, pues desde la memorable tarde, si no puede parecerme bella—pues esto sería un sarcasmo—tampoco me atrevo a llamarla fea, y cuando en presencia mía alguna persona la alude y pone de relieve sus defectos físicos, no puedo menos de decir:—¡Pero es tan simpática!... ¡Tiene tanto talento!...

«Esta carta vá haciéndose kilométrica; a no ser por eso, mil ejemplos pudiera citar a usted de mujeres muy feas, pero tan encantadoras por sus prendas morales, que casi siempre eclipsan a las lindas que no son muy sobradas de inteligencia. Entre estas últimas, trato a cierta señora ¡qué bonita! ¡Qué bonita! ¡Qué bonita! Vamos... pero no puedo decir más que ¡qué bonita! porque señora de mi alma, en aquel pedazo de materia, no hay otra cosa que una linda cara.

«A esos caballeros que prefieren, según dicen, la mujer hermosa y de mucha inteligencia, entiendo que la suya debió quedarles hueca. ¡Como tontos! Ya lo creo, que pudiendo reunir ambas perfecciones, mejor que mejor; pero tratase solamente de una sola: ó linda ó de talento, este es el dilema. Pues yo alzando mi poco autorizada voz, digo ahora y siempre: fea é inteligente, nada de mujeres bonitas, cuya sola hermosura consiste exclusivamente en un bello palmito.

«Tengo el gusto de ofrecerme de usted afíma, segura servidora q. b. s. m.—Angela Juana.»

Me falta espacio y me limito a decir como los folletines: *Se continuará.*

MARIO LARA.

A la luz de la lámpara.

Las reuniones de los marqueses de San Carlos.—La marquesa de Squilache.—Los niños de ahora.—La Sra. Eams.—Las elecciones en los salones.—Ministros caseros.—La Judic.—Teatros.

Las reuniones de los marqueses de San Carlos, tienen el carácter de aquellas antiguas *soirées* que tan grata hacían la vida de Madrid en los no lejanos tiempos en que no habían tomado vuelo las pretensiones que quieren que toda reunión sea un baile grande con su cena y su cotillón correspondiente.

Comienzan a llegar los convidados a las nueve y media a la aristocrática morada de la calle Ancha de San Bernardo, se inauguran a las diez los bailes para la gente joven, se sirve un té modesto y sin preten-

siones; y á la una de la madrugada todo ha terminado sin que el recuerdo agradable sea turbado por el cansancio físico que no puede menos de seguir á las fiestas bulliciosas que duran seis u ocho horas y terminan con un cotillón agitado para las niñas y penoso para las mamás, que no pueden vencer, al llegar la madrugada, el sueño que las rinde.

¡Pobres señoras! Se vistieron á las nueve de la noche, se pusieron las joyas y las plumas que las abruman, dejaron su confortable butaca junto al fuego; y desoyendo la regalona voz del mullido lecho, se metieron en el *landeau* donde á pesar de las pieles y de los caloríferos sintieron la influencia del frío, llegando al baile donde tienen que pasar horas y horas, poniendo buena cara á todo el mundo y haciendo valientemente frente á la fatiga.

Afortunadamente para ellas y aunque lo sientan sus niñas, no hay este año fiestas de esta clase y Madrid estaría desanimadísimo sin los marqueses de San Carlos, y sobre todo sin la marquesa de Squilache, que ocupa el puesto que en la sociedad de Madrid estaba vacío, desde la muerte de la condesa del Montijo.

Todos los días hay banquete en casa de la amable dama, todas las tardes y todas las noches recibe, no faltando en sus elegantes salones las mesas de *besigue* y de tresillo. Los viernes que son los días consagrados á la gente joven, se ilumina el salón grande; el piano, una flauta y un violín dejan oír sus acordes, y la reunión toma el aspecto de un baile grande, prolongándose hasta las dos de la madrugada.

Todas estas tardes han estado animadísimos aquellos salones, con los ensayos del *minué* que han bailado las infantiles parejas de niñas y niños; ataviadas ellas con primorosos trajes de estilo del primer Imperio, y vestidos ellos con frac encarnado, chaleco blanco, calzón corto negro, banda azul y media de seda.

Los niños de estos tiempos nacen viejos. ¡Qué precocidad la de esas criaturas! Yo me he quedado asombrado oyendo algunos de los diálogos que sostenían estas tardes los diminutos bailarines en los salones de la marquesa de Squilache. Hasta de política hablan personajes de cinco y de seis años!

—¡Ahora estais caídos, decía una niña de cuatro años, hija de una marquesa muy conocida á uno de los hijos del conde de Casa Valencia, caballero de seis abriles!

—¡Nosotros no caemos nunca!—contestaba este muy incomodado.—Y la crisis que ha dado el poder al partido liberal, ha separado á esta pareja, que no ha sido posible volver á unir por las disidencias políticas.

Hay una niña de cinco años y medio, hija del sobrino de León XIII, el marqués de Pecci, casado con una de las señoritas de Bueno, que es un prodigio, no solo de belleza sino de ingenio.

Está muy poseída de su papel de sobrina del Papa, y todo quiere dirigirlo ella, valiéndose de esta cualidad.

Las dos hijas pequeñas de la marquesa de la Laguna son monísimas, y no desmienten por lo listas, su raza.

El niño ó la niña que son torpes para aprender los pasos difícilísimos del *minué*, son tratados con terrible severidad por sus compañeros, y no encuentran pareja.

La marquesa de Squilache, ha sido esta temporada la Providencia de la gente menuda. El mismo día que daba el baile en su casa á los niños de las familias aristocráticas, hacía servir una comida extraordinaria y repartir juguetes á los niños del Asilo de Jesús.

La señora Eams (la gente distinguida pronuncia *Ins*), la prima donna que ha debutado en el teatro de la Ópera, desempeñando el papel de Elsa en *Lohengrin*, pertenece al número de las artistas de buena raza, que son al mismo tiempo cantantes y grandes damas, como la Lagrange, la Durand y otras á quienes hemos admirado en Madrid. Dotada de escultural belleza y de simpática hermosura, su presencia seduce. Se viste de un modo admirable, y parece que modela las ropas sobre su figura con aquel delicado sentimiento estético con que esculpían los paños los escultores griegos.

Es una estatua que anda, que tiene vida y movimiento, y no hay un solo instante que no esté en escena en una actitud eminentemente artística. Su voz es agradable, su método de canto muy bueno, ha estudiado á fondo el carácter de los personajes de las obras de Wagner, habiendo llegado á comprenderlo, y con estas condiciones, no tiene nada de extraño que haya obtenido un éxito brillante.

Su repertorio es cortísimo: no canta más que tres óperas; *Lohengrin*, *Fausto* y *Los maestros cantores*; y después de cantar una noche tiene que descansar tres, antes de volver á pisar la escena.

Ha venido recomendada á la duquesa de Sexto y á la marquesa de Manzanedo, habiendo dado ésta en honor de la artista un gran banquete en su palacio de la calle de Génova.

En sociedad, es tan simpática la Sra. Eams como en el teatro: habla el francés con un marcado acento *yankée*, pero se expresa muy bien en italiano.

En los salones se habla mucho estos días de la campaña electoral, por la que se interesan mucho las señoras, y todo se vuelve barajar distritos y hacer combinaciones lo mismo que en el salón de conferencias del Congreso.

Los actuales ministros frecuentan poco la sociedad: el Sr. Moret, que es el más *mundano* en la acepción que se dá en Francia á esta palabra, está de luto; y en cuanto al Presidente, le gusta muy poco ponerse el frac, y prefiere estar en su casa oyendo la ópera por teléfono.

El Sr. Maura, que es el más joven de los ministros es muy casero, y como se levanta al rayar el día, á las diez de la noche se mete en la cama.

A las señoras de la aristocracia no les gustan estas costumbres patriarcales de los consejeros responsables, y prefieren á los ministros de salón que tienen que ser más complacientes con ellas.

Muy pronto, para mediados de mes, comenzarán en el teatro de la Princesa las representaciones de la Judic, que llevarán la animación á dicho coliseo.

En la Comedia están muy adelantados los ensayos de la obra nueva de Galdós que ha de suceder á *Mariana*.

Nos resarciremos en los teatros, de la falta de animación de los salones.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.

La Abadesa de Treviño.—Cumplí fielmente su encargo y dí cuenta de su repuesta á Mario Lara.—Mil gracias.—Lo mismo digo á usted.

M. P. de R.—El pseudónimo que usted me indica lo usa otra señora suscriptora, razón que me ha impedido contestar á usted con él.—Supongo en su poder una plantilla para el pedido de patrones.

C. V. de R.—La piel de nutria armoniza mejor que el *pelit-gris* con la muestra de paño que incluye usted en su muy grata.—

En torno del bajo de la falda, y acentuado los contornos de las solapas, cuello y puños del cuerpo.

Zulima.—Sí, señora; puede usted copiar desde luego el modelo que indica.—Los bordados de azabache se ejecutan sobre el fondo de la prenda.—Ya sabe usted que estoy siempre á sus órdenes.

Papillón.—Los patrones del abrigo se remitieron el 29 de Diciembre último.

Amor de esposa.—Nada tengo que dispensar á usted, pues la falta de que se acusa es de aquellas que se disculpan por sí solas.—Participo de sus buenos deseos en sentido recíproco.

J. S. de S. J.—Un nombre completo de gran tamaño bordado con algodón blanco de un mediano grueso.—Debe usted darle las gracias por escrito ya que se ve usted imposibilitada de hacerlo personalmente.—El largo del tapete depende de las dimensiones de la mesa, y sin conocerlas es muy difícil precisarlo.—Las cenefas de esa clase de toallas se bordan á punto de cruz.

Serrana morena.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Tendré mucho gusto en facilitar á usted la composición musical que desea, tan pronto como usted me indique su título y autor.—2.ª Un peinado semialto, compuesto de un rodete adornado en su parte superior é inferior con grupitos de rizos.—3.ª Sin duda alguna doy mi preferencia á la *Crema de la Meca*.—4.ª Envíelos usted y se los entregará á Sibila.—Tomo nota del pseudónimo con que encabeza estas líneas, y con él nos entenderemos siempre que usted guste.

A. L. de los R: Almería.—Recibido importe renovación.—Mil gracias en nombre de la Redacción por sus cariñosas felicitaciones.

Beethoven.—Deseo que cuando recorra V. estas líneas se encuentre restablecida por completo de su indisposición.—Las indicaciones que se sirvió hacernos su señora hermana, fueron cumplidas al pie de la letra, y damos á usted las más sinceras gracias por la amable y fecunda propaganda que hacen de nuestra publicación.

Sayda Mirián.—Es usted muy amable, y puede estar segura de que haré cuanto esté de mi parte para corresponder al desinteresado afecto con que usted me distingue.

X. Y. y Z.—Remitido encargo.

T. Q. A.—Para impedir que la ropa de paño se apolille, hay que limpiarla y cepillarla cuidadosamente, guardándola en un sitio sombrío, bien envuelta con sábanas de hilo, entre cuyos pliegues se colocan granos de pimienta y pedacitos de alcanfor.

M. de Rorreiha.—Su amable carta llegó tarde á mis manos para poder ser contestada en el pasado número.—Sin duda por olvido dejó usted de incluir la muestrecita de seda, razón que me impidió cumplir su encargo.—Tengo verdadero placer en entablar con usted amistosas relaciones, y apunto en el Libro de pseudónimos el que usted tuvo á bien elegir.

Chichina.—Mil gracias por el amable recuerdo que me dedica.—Celebraré ver convertidos en realidad sus halagadores deseos.

Una preguntona tres veces.—El modelo á que usted se refiere está de moda, pero es más propio de señoras que de señoritas. Estas últimas usan con preferencia cuerpos cortos, con ó sin chaquetillas *Figaro*.

Andrea.—Los bajos de las faldas se guarnecen con escarolados de terciopelo ó de la misma tela.—Siento mucho no poder complacer á usted, pues ignoro lo que usted desea saber.—Entregué á Mario Lara la carta de ese caballero.

Ninfa del Betis.—Como quiera que la sección de Pasatiempo no está á mi cargo, entregué su carta á quien correspondía.—Mil gracias.

Z. B. D.—Necesita usted lo menos 3 metros de paño, doble ancho.—Para adornar esa clase de abrigos se emplea mucho la imitación de astrakán de seda.—Cuello vuelto.—Broches y botones.

Mignotise Blonde.—¡Cuánto siento la causa de su silencio! Puede V. estar segura de que casi casi hubiera preferido que éste obedeciese á olvido de su parte.—Muy sensible me sería, es cierto, haber perdido su cariño; pero en este caso me quedaba el recurso de reconquistarlo y en cambio nada he podido hacer para evitar á usted los malos ratos de la cruel enfermedad que acaba de sufrir.—Juzgo inútil añadir que deseo suprimir y completo restablecimiento y que confío en la realización de mis deseos; pues sé muy bien que *Mignotise Blonde* es tan amable, que no dejará de ponerse buena aunque no sea más que por dár gusto á los que bien la queremos.

A. C. M.—Ruego á usted que nos envíe una faja ó por lo menos nos indique sus señas, pues ignorándolas, nos es imposible efectuar el encargo que nos hace en su carta.

Castellana del Clot.—Recibida carta y anotado encargo.

¡No hay amor sin esperanzas!—Muchos gracias.—Apunto el pseudónimo con el mayor gusto.

B. B. de U.—El trajecito de la niña debe ser de lanilla escocesa de tonos azul pálido, blanco y rosa.—Sí, en cuanto al adorno.

For ever.—Contestaré á sus preguntas en el próximo número; pues tengo que enterarme con detenimiento de lo que á usted tanto interesa.

D. P. Luarda.—Recibidos sellos.—Apunto los nombres y enlaces que desea ver publicados.

Z. D. A. Zaragoza.—Me parece preferible que sustituya usted el raso con terciopelo ó pekin de seda.—No hay de qué.

B. T. Viuda de C.—El astrakán negro se emplea mucho para el adorno de trajes de luto, y siempre con buenos resultados.—Velo de crespón liso.—El engarce puede ser de oro.—Botas ó zapatos de cabritilla mate.

Wergiss mein nicht.—Celebro infinito que se muestre usted tan satistecha, pues presto á su opinión el valor que merece.—Dice usted muy bien al decir que no se puede fijar la vista en el retrato de Fernanda Francés sin sentir por la ilustre pintora viva simpatía, y sólo me resta añadir como complemento de sus afirmaciones, que el original deja tamañito al retrato en cuanto á inspirar afectos y admiración.—Dí cuenta de su contestación á Mario Lara.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Hoja de cuatro patrones de tamaño natural, y al dorso Hoja de dibujos para bordados, por don Manuel Salvi. Contiene los siguientes: 1.ª Cenefa para bordar con *soutache* vestidos y abrigos.—3.ª y 4.ª Nombres para pañuelos.—5.ª Cenefa bordada con *soutache* para vestidos y abrigos.—6.ª Nombre de Dolores para bordar sábanas.—7.ª, 8.ª y 9.ª Nombres para pañuelos.—10.ª Nombre de Delfina para bordar almohadas.—11.ª Nombre para pañuelos.—12.ª Festón para ropa de niño, bordado con seda lavable.

MEMENTO

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar el estómago.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

267

CHARADA

— ¿Tienes pr. mera segunda?
pregunté a prima. — Tercera

— Pues lo siento mucho.
Olvidé el porta monedas,
he visto un todo muy rico,
y comprármelo quisiera.
— Toma tres-dos, vete a casa,
lo compras y es cosa hecha.

268

ROMPE CABEZAS

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo
que se lea al mismo tiempo un nombre de mu-
jer y el de una población de España.

SOLUCIONES

Al núm. 259. — Rompe cabezas.

TARRAGONA

La han remitido las señoras y señoritas: Glo-
ria.—Elisa Boj y Fernández.—María Arilla Ci-
raco.—Cándida y Elisa Caplin.—Luisa Costa.—
Matilde Malpica.—María Camino Subiza.—Cela
de Cambre.—Recurdos... del trancago.—Inés
y María Grande.—Josefa González d. Fernán-
dez.—Emilia Hernández Builla.—Severa Lubary
Placeres.—Florentina Talavera.

Al núm. 260. — Cuadrado.

C O P O N
O N I C E
P I L A R
O C A S O
N E R O N

La han remitido las señoras y señoritas: Glo-
ria.—Elisa Boj y Fernández.—María Arilla Ci-
raco.—Cándida y Elisa Caplin.—María Camino
Subiza.—Inés y María Grande.—A. de la V. Ch.

—Flor en capullo.—Josefa González de Fernán-
dez.—Emilia Hernández Builla.—Florentina Ta-
lavera.—Severa Lubary Placeres.

SIBILA.

(por medio de comisionado.)

Tres meses 3,50 pesetas.
Seis meses 7 »
Un año 14 »

Número suelto, 25 céntimos.
Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro
de cartón, se abonará un suplemento de 50 cén-
timos por trimestre. Pago adelantado. Las sus-
cripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un
año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 fran-
cos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el
precio los Sres. Corresponsales.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, 1.

LA ULTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene nú-
meros modelos de última novedad en trajes,
sombreros, adornos, peinados, labores, dibujos
artísticos para bordados, etc., revistas de modas
y salones; estudios sociológicos, consultas so-
bre cuanto concierne a las modas, labores, hi-
giene, educación, y demás asuntos que interesan
al bello sexo. Es el único periódico de los de
su clase que se publica en España todas las
semanas; el más completo y el más barato. Re-
gala figurines acuares, cromos, labores en co-
lores, hojas de patrones, hojas de dibujos para
bordados, modelos de ornamentación y deco-
rado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENÍNSULA

(por suscripción directa.)

Tres meses 3 pesetas.
Seis meses 6 »
Un año 12 »

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de publicité, Rue Caumartin, 61, París.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirma-
ciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la
Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se
conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el
Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones
esclerofosfas y escurbuticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto,
el unico que reúne lo lo que entona y fortalece los organos, regulariza,
coordena y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre
empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE

el nombre y
la firma

AROUND

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia
de Medicina de París.
Adoptadas por el
Formulario oficial francés
y autorizadas
por el Consejo médico
de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo
y del Hierro, estas Pildoras convienen espe-
cialmente en las enfermedades tan varia-
das que determina el germen esclerofosfo
(tumores, obstrucciones y humores frios, etc.),
afecciones contralas cuales son impotentes
los simples ferruginosos; en la Clorosis
(colores pálidos), Leucorrea (flores blancas),
la Amenorrea (menstruación nula o difi-
cil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc.
En fin, ofrecen a los prácticos un agente
terapéutico de los mas energicos para estu-
lar el organismo y modificar las consti-
tuciones linfáticas, débiles o debilitadas.
N. B. — El yoduro de hierro impuro o al-
terados un medicamento infiel e irritante.
Como prueba de pureza y autenticidad de
las verdaderas Pildoras de Blancard,
exijase nuestro sello de
plata reactiva, nuestra
firma adjunta y el sello
de la Unión de Fabricantes

Pharmaceutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
a los Srs. PREDICADORES, ABOGA-
DOS, PROFESORES y CANTORES
para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en París

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de

PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS

1807 1872 1873 1876

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS

DISPEPSIAS

GASTRITIS - GASTRALCIAS

DIGESTION LENTAS Y PENOSAS

FALTA DE APETITO

Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT

VINO de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine

y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES del

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones

del estómago, Falta de Apetito, Di-

gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-

tos, Eructos y Cólicos; regularizan

las Funciones del Estómago y de los

Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de
los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, con-
vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE

2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PAPEL WLINSI

Solherano remedio

para la rápida curación de las

Afecciones del pecho, Mal de
garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadixes, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las
Persona que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT

DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando le
necesitan. No temen el asco ni o
causancio, porque, contral que su-
cede con los demas purgantes, est
no obra bien sino cuando se toman
con bu nos alimen os y bebibas for-
tificantes, cual el vino, el café, el t.
Cada cual esc ge, para purgarse, la
hora y la comida que mas le convie-
nen, segun sus ocupaciones. Co o
el causancio que la purga ocasiona
queda completamente anulado
por el efecto de la buena ali-
mentación empleada, uno se
decide fácilmente a volver a
empezar cuantas veces
sea necesario.

JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado
desde 20 años por los facultativos
Facilita la salida de los dientes.

Previene o hace desaparecer
los sufrimientos y todos los ACCIDENTES
DE LA PRIMERA DENTICIÓN



del DOCTOR DELABARRE

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores
los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

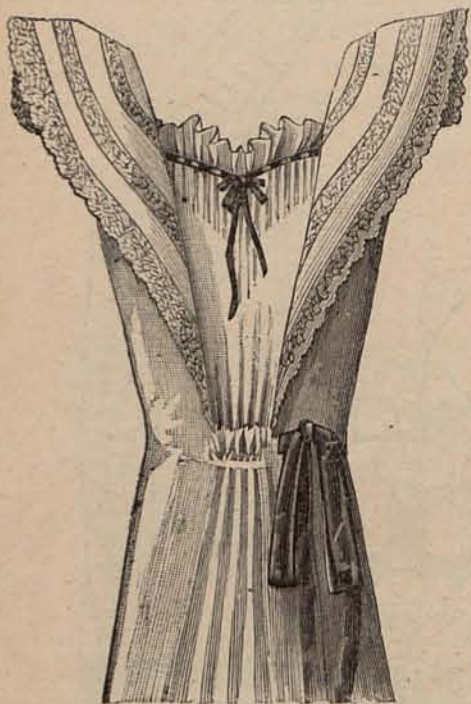
LA PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.)
sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, de altas recompensas
en las Exposiciones y millares de certificados garantizan su eficacia. Para los
brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, rue J.-J. Rousseau, 1, París.

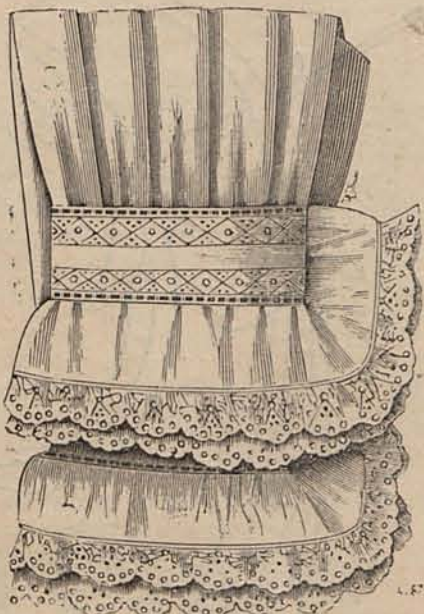


Números 1 y 2. Cifras para pañuelos.—3. Enlace J-V para bordar sábanas.—4, 5, 6 y 7.—Nombres para pañuelos.

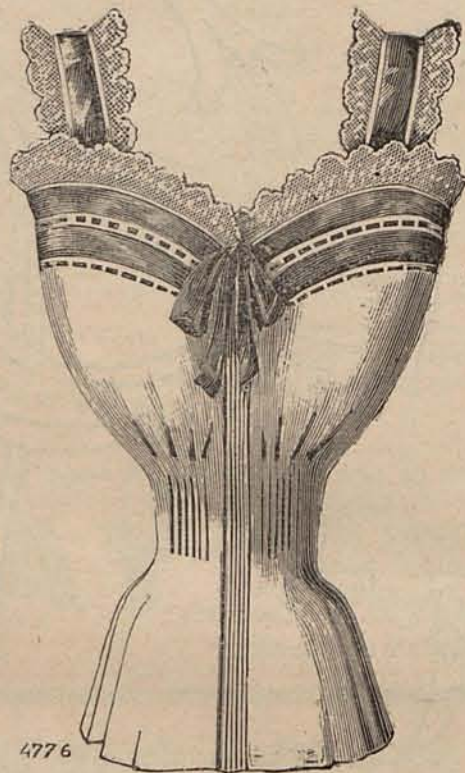
LENCERIA DE LUJO



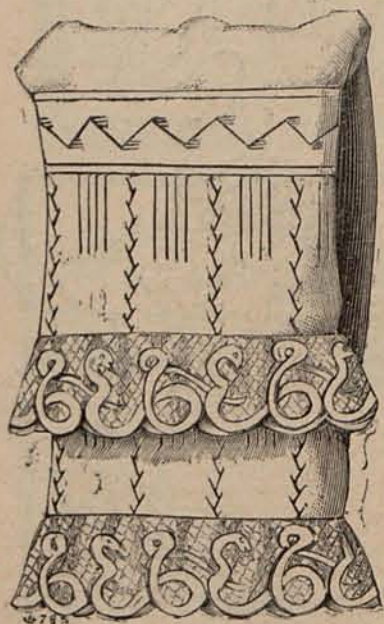
Núm. 1.—*Camisa de día*.—De batista blanca, con delantero fruncido en el escote y la cintura. Se adorna con una bonita berta formada por dos entredoses y una puntilla de encaje, separados entre sí por medio de jaretones de batista. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



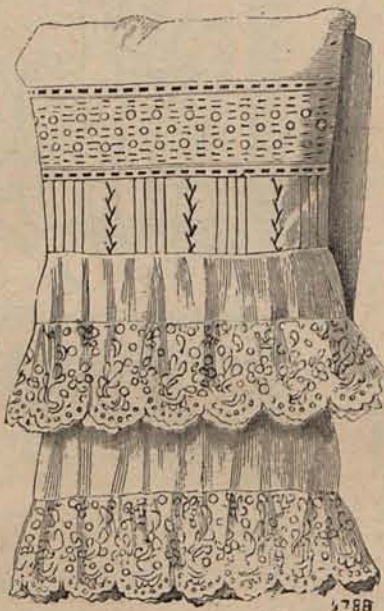
Núm. 2.—*Pantalones*.—De percal blanco, plegados en la parte superior é inferior y montados en un ancho peto de forma puntiaguda. Entredoses y tiras de bordado inglés y volantes fruncidos de percal constituyen su adorno. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



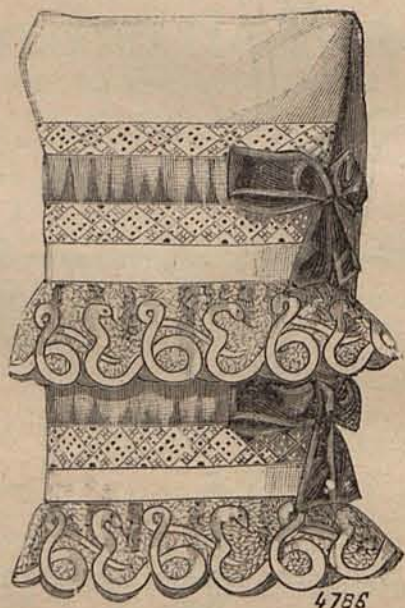
Núm. 3.—*Cubre-corsé*.—Es de surah maiz. La espalda y los delanteros se ajustan por medio de repetidos plieguecitos hechos á la altura del talle. El escote y las hombreras están guarnecidos con encajes de Almagro y cintas de seda malva. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



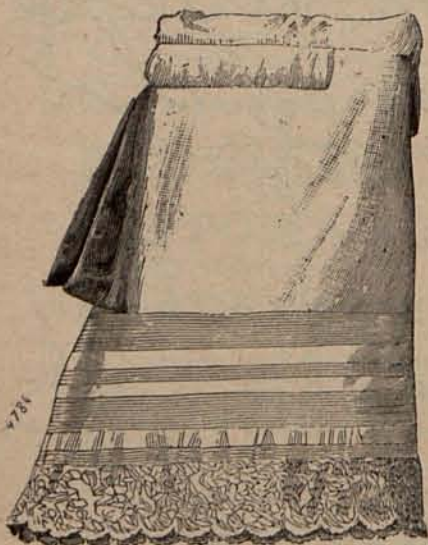
Núm. 4.—*Pantalones*.—De nansú blanco. El bajo luce en calidad de adorno anchos volantes de nansú guarnecidos con puntos de espina y rematados por anchas puntillas de encaje fantasía. Los citados volantes se montan en puños de nansú. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



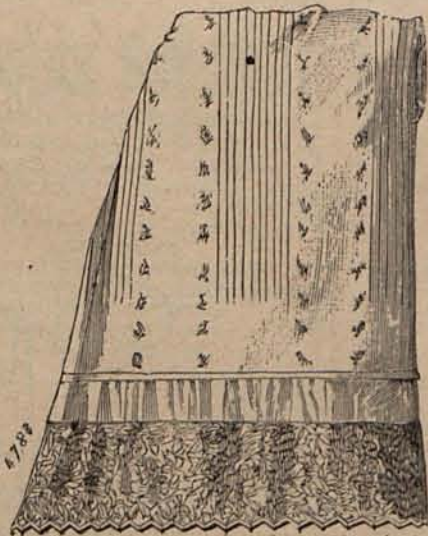
Núm. 5.—*Pantalones*.—De brillantina blanca. La parte superior es lisa, y sobre la inferior se borda á la inglesa un ancho entredós, por cuyos calados dibujos se pasan cintitas de seda. Los volantes que completan la guarnición, están también bordados á la inglesa. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



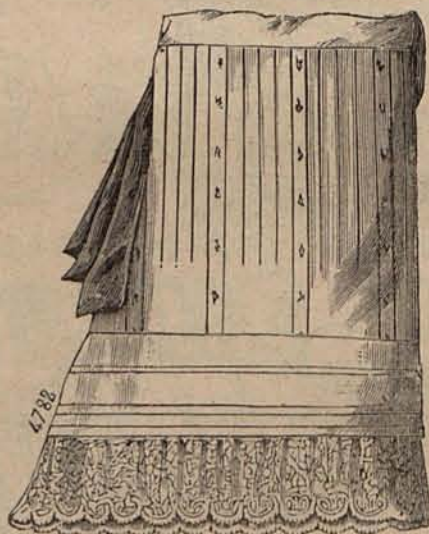
Núm. 6.—*Pantalones*.—De nansú rosa, adornados con dos entredoses de encaje, separados por una cinta de seda ligeramente fruncida. Además de los entredoses y de la cinta, se colocan en el bajo de los pantalones un jaretón de nansú y un volante de encaje. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Núm. 7.—*Enaguas*.—De percal francés. El bajo está guarnecido con cuatro series de jaretitas, separadas por espacios lisos y un volante bordado. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Núm. 8.—*Enaguas*.—De nansú. El fondo se adorna con menudos plegados y pequeños motivos bordados al realce. Los contornos del borde inferior se rodean con un volante de encaje. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Núm. 9.—*Enaguas*.—Son de fino percal, adornadas con plegaditos y puntos fantasía. El borde inferior se prolonga por medio de un ancho volante mitad de percal y mitad de bordado inglés. Precio del patrón: 1,50 pesetas.